Domingo 18 ordinario C
Padre pedrojosé ynaraja Díaz

TEXTOS

del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

de san Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: "¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha". Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?". Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

COMENTARIO

Oye uno muchas veces que con solemnidad alguien dice: a mí el Antiguo Testamento no me interesa, todo son batallas, matanzas y anuncios de desgracias.

A mí lo que me gusta es el evangelio de San Juan, este sí que es un texto espiritual. Y el que lo dice es tan espiritual, que sin preocuparse se deja llevar en la vida cotidiana por las pasiones más materialistas y rastreras.
Ya lo advirtió el Señor, Él no había venido a suprimir, sino a perfeccionar.
El edificio de la Fe se sustenta sobre los cimientos de la generosidad, la honradez, la coherencia, la humildad, la sobriedad, etc. etc. a las que llamamos virtudes humanas.
Uno sabe que si por entre los cimientos de una construcción abunda la arena, o se cruzan corrientes de agua, difícilmente se sustentarán los muros de la casa.
Puede encontrar personas repletas de entusiasmo, seguras de su fe, simpáticas etc. etc. pero después uno comprueba que no regalan nada a nadie. O si regalan algo es para conseguir dominar al otro, o sea por puro egoísmo. Una tal religiosidad no tiene futuro. El regalo generoso, espontaneo y elegante es el termómetro de la Caridad.
Probablemente habréis visto alguna vez los decorados que se utilizan para grabar películas cinematográficas. Preciosas fachadas, elegantes puertas y ventanas… y detrás no hay nada así es la realidad de muchos.
El peor mal y el más común es el aprecio por bienes y valores de ínfima o mediocre categoría. Los deportes profesionales, la esclavitud a la que se entregan no perdiéndose ni un solo partido de su equipo predilecto, el esclavo cuidado de un perro que ni les defiende de posibles ataques y ni siquiera sabe ahuyentar a los minúsculos ratones domésticos. Primero uno, después otro y pronto otros más. Nunca dejan de cumplir con la obligación de sacarlos a pasear, aunque en la familia tengan parientes cercanos o lejanos, que precisen compañía.
El dinero y el lujo y confort ¡Cuántos sacrificios les suponen! ¡Cuánto bien quieren acumular, sin querer ser conscientes que nada de esto podrán llevarse a la existencia eterna!.
Acumular supone muchas veces preparar riñas, odios y antipatías entre quienes les heredarán.
¡Dios mío cuantas equivocaciones! ¡cuantos errores e injusticias se cometen sin querer tener responsabilidad respecto a aquello que es fundamental!

Los libros sapienciales de la Biblia, cómo el Eclesiastés que se proclama en la misa de este domingo, son enormemente útiles como lectura de vacaciones. Los redactores inspirados, estaban sumergidos en una cultura agrícola o beduina, muy diferente a la nuestra, técnica e industrial. Para aceptar estos libros y aprender de su contenido, será bueno salir a tomar el sol o descansar bajo una sombra e imaginarse una estampa propia del desierto. A los beduinos uno los ve bajo una palmera, contemplando el rebaño que poco a poco va consumiendo la escasa hierba del terreno. Tal vez estará acompañado y fumarán lentamente con su narguilé que comparten o sorbiendo poco a poco un té con mucha menta y mucho azúcar, mientras piensa o piensan juntos, dirigiéndose entre ellos pocas preguntas y pensando mucho. El desierto está vacío de riquezas y empapado de verdades.
Cada uno puede encontrar un desierto cerca de su casa, si escoge la soledad de un bosque o la compañía de una fuente natural que la vecindad tiene por olvidada.
En la soledad buscada y aceptada, uno descubre la vanidad de vanidades de la que nos rodeamos imprudentemente.

A la existencia eterna uno no puede llevarse más que lo que en su vida ha regalado generosamente, la compañía que ha ofrecido, la ayuda de cualquier manera que ha otorgado a quien la necesitaba, la amabilidad con que se ha dirigido al indigente, la oración a la que se ha entregado buscando perfeccionarse y perfeccionar a los demás.
Mis queridos lectores, yo, como seguramente casi todos vosotros, paso o sufro el calor propio del verano, aumentado en el presente por las consecuencias del cambio climático. Si no he escogido vacaciones, sé que a mis ocupaciones propias de mi vocación de la que no me he jubilado, añado las suplencias que me solicitan. No quiero abandonar los comentarios que semanalmente os ofrezco, aunque como hoy mismo os lleguen con retraso y no complete el comentario a las tres lecturas. Para mí, este proceder supone la reflexión propia, a la que yo también debo entregarme, me gustaría que cada uno de vosotros, en el momento más oportuno, las leáis y os sirvan para mantener la vida espiritual. No olvidéis que es preciso, cada día, beber agua, dormir y rezar. (no he mencionado la comida, uno acostumbra a tener reservas suficientes. El agua nunca sobra, la oración tampoco). Al acabar el día acostumbro a estar cansado mentalmente, gracias a Dios. Aceptar mis pobres comentarios. En cada uno de vosotros pensaré, cuando clique sobre vuestro nombre y clique también en enviar.